



Entrevista

Jorge Teillier: "Creo que la Belleza Es Verdad"

por Pedro Pablo Guerrero

Se presenta en su último libro como "un falso gentilman-farmer", acompañado de "decenas de gallos más o menos que yo". Sonriendo, poetiza con su habitual ironía de palabras lentas.

—Mi vida aquí en el campo más bien se parece a la de esos rusos que describe Garguier en *Nido de sabios* y en *Padre e hijos*, porque los gentilemen-farmers ingleses del siglo XIX, por lo menos se dedicaban a algunos trabajos manuales.

Vive en "El Molino del Ingenio", un lugar situado en el caserío que va de La Ligua a Cabildo. El molino todavía existe, pero ya no funciona. Perteneció a Gonzalo de los Ríos, el abuelo de la Quintrala, quien lo usaba para trillar la caña de azúcar. Le nevó el agua de un estero que aún riega el vallejo pródigo en pallos, buganvillas, floripondios e higueras como las que lo inspiraron a él y a René Chaz.

—Aquí desahúe dos poemas suyos. Uno se llama *El molero* y otro *La higuera*. De lo que conocen, Chaz es el poeta francés más grande de los últimos tiempos.

A Teillier le gusta su nuevo paisaje, aunque recuerda constantemente que "no, no es el sur" y por eso conserva un pedazo de él entre las paredes de una pequeña casa alejada de la edificación central. En ella comparte un dormitorio sombrío, libros, computadores, fotos de amigos ya difuntos (Nicolás, el "Chino" Molero) y los dos poemas que le recuerdan su condición de hijo benemérito de Lautaro y Benefactor de La Ligua.

—¿Es cierto que la publicación de *El molero* y *La higuera* se debió más al interés de sus amigos que al suyo?

—La única vez que tuve interés en publicar fue con mi primer libro. Para los amigos y parientes, en 1998. En ese tiempo yo tenía mucha seguridad en mí mismo, ahora no. Hoy tengo lecturas pero no tengo seguridad en mí mismo.

—¿A qué atribuye tanta lealtad?

—Tanta no.

—¿Pero cuando se lanzó el libro estaba lleno el auditorio del Instituto de Cultura Hispánica?

—No tengo la menor idea. Según La Bourgade se debe a que soy una leyenda viva. Claro que me acompaña con Claudio Giacconi y Giacomo no ha publicado nada en treinta años, mientras que yo he publicado dos libros (ríe).

—"El gran conocimiento se adquiere en las calles"

—Se considera un poeta postficcional?

—No. Si me hubiese dedicado a la poesía finalmente, sería mejor poeta y habría publicado más. Lo que pasa es que mis intereses no son exclusivamente escribir poemas. Me interesa la historia... acabo de publicar el libro *La invención de Chile*, con Armando Rosa Vial. Es un buen libro, estrechado por lo menos.

—En casi todos los poemas de *El molero* y *La higuera* hay alusiones a los verdaderos, el fútbol y el rock. ¿No es pues habitual en un poeta esta habilidad "de tono menor"?

—Sin compararse con nadie, creo que el gran conocimiento se adquiere en las calles, en la conversación con todo el mundo y en la observación del paisaje. Es lo que me enseñaron los griegos. Sócrates no era un hombre de biblioteca, repartía su sabiduría en los mercados. Digamos el Cuzco también. Yo creo que la frase de muerte del poeta no es efectiva. No es que el poeta tenga que ser el hombre de la cultura, pero debe incorporar lo cotidiano a su manera, transformarlo, como los alquimistas hacían con los metales. Todas las materias son buenas, la cuestión es saber usarlas.

—En este libro hay un poema (El hombre indígena) donde habla de una mujer misteriosa, de dragones y jabalines (Chile

Radicado cerca de La Ligua, Jorge Teillier (Lautaro, 1935) revive en «El Molino y la Higuera» su añoranza por un mundo sureño que hoy cree condenado a desaparecer. Entretanto prepara, con ayuda del joven poeta Francisco Véjar, la segunda edición de «Los Dominios Perdidos» y su obra continúa recibiendo reconocimientos en el extranjero; el último de ellos es una completa antología realizada en Estados Unidos por Carolyn Wright: «In order to talk with the Dead» («Para hablar con los muertos»).



Jorge Teillier: "A los poetas no hay que enseñarles mucho cuando son niños. Los buenos poetas cuando aprenden son adultos".

llega a intervenir en un tema fantástico?

—Es uno de los poemas que más me gustan. Se lo dedicó Henry Thoreau, el único poeta surrealista inglés. Ahí me refiero al sur de Chile que es un lugar de bosque como aquellos donde se escondían muchos curules indígenas. Es el tipo de zona de los mitos prodigiosos en el bosque, algo muy sabio porque al niño hay que dejarlo perderse para que sobreviva solo, como en El padre amir, de Marleni. El bosque además es propio del alma. El hombre del bosque es análogo del hombre del desierto, porque el primero es un hombre de la naturaleza, mientras que el otro es desconociente y trata de convertir los bosques en desierto.

—¿Asumo usted es un hombre de la naturaleza?

—No soy un hombre de la naturaleza, pero creo con ella, en medio del bosque. Por eso sé que hay que tener cuidado con la espesura, donde nos esperan todas o brujas... lo que ya es algo. En el desierto sólo nos espera arena.

"Cuando el poeta miente, las palabras mismas lo delatan"

—¿Cómo que no es un hombre de la naturaleza? ¿Y se pueda hablar?

—A poeta lírico no es solamente del

sur, sino de toda la gente que resiste las tradiciones y antepasados. Puede darse en cualquier lugar. En mi caso específico corresponde a una herencia de antepasados tanto indígenas como colonos, una especie de Far West, creo.

—¿Y qué opina de los poetas que se han rebelado contra la naturaleza, como Huidobro y su manifiesto del No, ver-nos?

—No creo para nada en los manifiestos de Huidobro, porque él era un hombre de la naturaleza. Fue algo más un estorbo frente al mar y tiene uno de los mejores poemas sobre los árboles. A los poetas no hay que creerlos mucho cuando te dicen. Los buenos poetas cuando te dicen son malos.

—Kierkegaard dice que la poesía es como la luz vista a través de las nubes: muy bella pero no es la verdad. ¿Kierkegaard dice que la verdad es bella y la belleza es verdad. ¿A quién le cree más?

—Creo que la belleza es verdad. Basta ver a una mujer, una mujer bella es bella de verdad, no es la belleza artificial. La poesía es bella por sí misma, respaldada y hace sus propias nubes. Huidobro estaba re-creando a Huidobro. El lenguaje es el mismo, bello y verdadero. Es impersonal, porque la belleza es impersonal también, es un resplandor que no se puede sentir. Cuando el poeta miente las palabras mismas lo delatan. Debe usar sus propias palabras. Por eso los vocabularios de los grandes poetas son reducidos.

—¿Uno de los aspectos que siempre se destacan en su poesía es el de los árboles, los y perdidos. ¿No es paradójico que se preocupara por ellos lo haya terminado convirtiéndose a estar en un poeta de poesía?

—No, para nada, porque yo soy marginal frente a cierto tipo de sociedad, pero no frente a mí mismo. Creo que eso es más importante. Además no soy partidario de los marginales en total sino de los que asumen una responsabilidad de ser ellos mismos frente a una sociedad que los va a rechazar.

—En su verso usted dice que "Una estrella (...) es una palabra". ¿Qué le da la estrella? ¿qué le da la vida? ¿A qué se refiere?

—Estrella tiene dos sentidos: la que vive en el firmamento y también la estrella de cine. En ambos casos, nosotros sólo somos testigos de sus augios y caídas. Triste de decir que tenemos que conservarnos como somos o como creemos que somos y no tratar de ser estrellas.

"No creo que vayamos a seguir siendo un país de poetas"

—¿Qué opina del Premio Nacional de Literatura?

—Siempre está bien dado.

—¿Puede marchar en él?

—No (despectivo). Me asustaron en los muchos más preocupados que yo. Si ellos creen que tengo méritos les doy las gracias, pero yo creo que un escritor no debe preocuparse demasiado de los premios. Llegan solos.

—¿Cómo ve el panorama de la poesía en nuestro país?

—En Chile tenemos una conciencia poética que se ha ido perdiendo. Antes la poesía era una experiencia de cultura y hoy es una experiencia de marketing y turismo. Me parece que se está perdiendo la creatividad. No creo que vayamos a seguir siendo un país de poetas, como dice el dicho. Hay poetas todavía pero están a punto de extinguirse, porque el desierto le va a ganar al bosque. Los ecólogos y ambientólogos no pueden hacer nada contra el hombre; el hombre da por sí es depredador.

—Entonces no hay ninguna posibilidad de un final feliz?

—Bueno, hay que ser optimista. Así como sobrevivieron los hombres de la Edad Media, por qué no vamos a sobrevivir nosotros y empezar una nueva era donde la poesía sea tan necesaria como el agua.

"Creo que la belleza es verdad" [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

AUTORÍA

Teillier, Jorge, 1935-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Creo que la belleza es verdad" [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile